

## VIAJAR FUERA DE SI

**S**AN Agustín y el subsecretario de turismo, don Ignacio Aguirre, coinciden en una recomendación: "nullo foras ire". No hay que marcharse fuera. El señor Aguirre no completa su frase con el final agustiniano de que en el interior habita la verdad. Ha viajado demasiado —es diplomático y, ahora, turista de profesión— para saber que en el interior no habita la verdad. En el interior huien habita, por ahora, es el señor Martín Villaa. El señor Aguirre, en sus múltiples declaraciones en el sentido de que los españoles no deben viajar al extranjero, añade algo mucho más serio y sencillo: se gastan las divisas que los turistas extranjeros traen a España. Es difícil no aceptar sus palabras. Los que se van fuera —los que nos vamos fuera— nos gastamos unas divisas que, dada la situación general del país, deberíamos atesorar. Y, por otra parte, España tiene suficientes méritos como para promover el turismo interior. Imitemos a los extranjeros: viajemos por España.

El problema que presentan las palabras del señor Aguirre, aparte de unas evocaciones de autarquía en la que él mismo nunca creyó, porque es de otra escuela más inteligente, es el de que los encargados del turismo en otros países le imiten, y convengan a alemanes, franceses o americanos de que no vengan a España, porque se gastan las divisas nacionales. En efecto, a un ciudadano de Francfort puede llegarle a ser tan gratificante ver en el mes de agosto las fuentecillas de Nuremberg como ver el románico de Palencia. Y un habitante de Nueva York puede sentir por lo menos la misma emoción en las montañas rocosas que en el desfiladero de Roncesvalles. Ayudarán así a conservar su marco y su dólar, y destruirán todos los carteles, las oficinas y los montajes que tan cuidadosamente ha preparado el señor Aguirre. Aún así, la esencia humana del turismo no consiste sólo en ver ruinas y comer gazpacho o indigestarse hasta morir con la fabada: la esencia humana y democrática del turismo consiste en ver a los otros pueblos mezclarse con ellos y tratar de dejar de odiarles. Consiste en universalizar al ciudadano común.

Y en este aspecto de la universalización y de reducir la escala de las diferencias con los demás pueblos —que la gran derecha, a la que desde luego no pertenece el señor Aguirre, exaltó tanto: "España es diferente", decía Fraga—, los españoles estamos mucho más necesitados que los demás. Viajar al extranjero no sólo no debía ser contrarrestado, sino fomentado. Como una escuela, como una parte de la formación del ciudadano español. Se ha tendido así, de una manera natural, y las familias hacen lo posible porque sus hijos viajen, dentro de sus posibilidades. Habría que saber, si fuera posible, cuánto ha contribuido a la nueva mentalidad del español, y al final de la dictadura, lo que nos han traído los turistas, lo que han visto nuestros viajeros, vocacionales o forzados.

Y habría que pensar que el turismo es una corriente de dos sentidos, en todo el mundo, y no sólo la primera industria nacional, como decimos con tanto orgullo. Aunque sea a costa de no guardar tantas divisas. Que quizá se puedan ahorrar de otros conceptos de nuestros presupuestos de importaciones. ■

**POZUELO**



Carmela García Moreno, encargada de asuntos culturales en UCD, con tres diputados del partido: Vázquez Guillén, Rivas Fontán y García Margallo, también director general en el Ministerio de Cultura.



Gregorio López Raimundo, presidente del PSUC, charla con la diputada de su partido María Dolores Calvet, en un descanso en el bar del Congreso.

licias y marineros los protagonistas, por la mañana el papel correspondió a terroristas y astrónomos.

Se ampliarán las plantillas del Cuerpo Nacional de Astrónomos. Y no porque vayan a buscarse terroristas en los astros.

Es un síntoma de saludable salud política esta preocupación por la astronomía. En otros tiempos, no muy lejanos, la política se relacionaba con la astrología. Hitler tenía astrólogos que le se-

ñalaban las épocas propicias para sus empresas bélicas. Y Churchill, que conocía esta manía, tenía a su vez un equipo de astrólogos para que le dijeran lo que sus siderales colegas podían decir a Hitler.

No necesitamos astrólogos para conocer el resultado de las enmiendas senatoriales a la Constitución. Nos basta con esperar hasta septiembre. A la vuelta de las vacaciones. ■ Fotos: RAMON RODRIGUEZ.